

Porte Pago
El Ejemplar
10 centavos

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redac., Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. Torrente

LOS CAMBIOS POLITICOS Y LA CUESTA SOCIAL

Ningún cambio político, en las condiciones actuales del mundo capitalista, puede ser realizado prescindiendo de la gran masa de los productores. El proletariado es una potencia en acción, no importa que en ciertos momentos sean muy limitadas sus aspiraciones políticas y económicas, y todos los partidos que aspiran al poder están obligados a contar, sino con el apoyo de la clase trabajadora organizada, con su neutralidad.

El secreto del éxito de un Mussolini o de un Primo de Rivera está precisamente en la no beligerancia del proletariado frente a los cambios políticos. El fracaso del régimen liberal facilitó el proceso de los cambios políticos. No habiendo logrado los partidos social-reformistas independizarse de sus compromisos con la burguesía democrática, para la clase trabajadora fueron culpables de las desviaciones sufridas en el medio siglo de infructuosas experiencias. De ahí el empeño que ponen los agentes gubernamentales del capitalismo en neutralizar la influencia de las ideas revolucionarias en el movimiento obrero, ya sea amordazando a la minoría que actúa al margen de las corrientes autoritarias o ya incorporando al llamado Estado corporativo el programa de reformas de la socialdemocracia.

Se trata, pues, de valorar las negociaciones de la dictadura con un programa social constructivo, tomando del socialismo de Estado las fórmulas económicas que justifican la existencia del capital y la continuidad histórica del régimen del salariado. Pero sobre todo se busca un camino de salida a la crisis del estatismo, porque cuando se hayan agotado las fuerzas de la reacción y nuevos elementos espirituales entren en beligerancia en la lucha cotidiana, la falta de un poder moderador y de disciplina determinará la violenta acción de los gobiernos fuertes y como consecuencia el derrumbe de la sociedad capitalista.

La cuestión social queda en pie por muy radicales que parezcan los cambios políticos. El fascismo no ha hecho otra cosa que agotar las fuerzas de la reacción y preparar la solución de los graves problemas que afectan al pueblo italiano. Y demuestra la esterilidad de la victoria fascista sobre los partidos liberales y demócratas, el empeño que pone Mussolini en luchar para el futuro, incorporando al Estado corporativo muchas de las reformas propuestas por los socialistas.

Este mismo afán de neutralizar la acción del proletariado se descubre en los esfuerzos por el futuro de Primo de Rivera. El dictador español no ha ido muy lejos en lo que respecta a los métodos corporativos. Pero consiguió asesorarse de socialistas y socialistas y bajo la inspiración reformista, creó los comités paritarios, órganos que parecen estar destinados a llenar las funciones de equilibrio en el régimen que salda de la dictadura preventiva.

Para abrir un cauce legal a las reformas sociales, primer de Rivera, creó los comités paritarios, piedra angular del régimen corporativo que hoy funciona con todo éxito en toda España, y en su seno se reanuda la lucha por los derechos y responsabilidades idénticas, los organismos patronales y obreros, que han aprendido ya a regular su propia vida de relación por arreglo a las normas objetivas y justas sanciones, dentro del amplio sentido jurídico de orden, trabajo y concordia social. Y agrega:

"Este admirable sistema, auténticamente español, concilia todos los derechos sociales, garantiza por su propia virtualidad la armonía entre el capital y el trabajo, aspiración suprema de los pueblos, y va proyectando sobre cada una de las profesiones y actividades del país, creando todas ellas esa clara conciencia ciudadana que cifre en el trabajo su máximo anhelo y que centupla el vigor de la vida nacional frente al mal manejo de agricultores y labriegos".

Se ve el resultado de la dictadura transitoria, que el dictador considera prolongar por algunos años

más, pero cuyo final el mismo presente. Los comités paritarios, realizando la reforma política del Estado, tendrán por misión contener las aspiraciones de la clase trabajadora en los límites trazados por la ley y por los intereses capitalistas. Pero, ya sobre la base de la Unión Patriótica o ya dando a los socialistas una participación en el futuro gobierno constitucional y corporativo, podrá ser superada la crisis de la monarquía y el desprestigio de los socialistas políticos que apoyaron al general fascista y al rey que sueña con ser absoluto.

Los políticos monárquicos, conservadores y liberales, tratan de reconstituir sus posiciones y ofrecen ahora un programa de reconstrucción social en la república. Y se inició en España el movimiento por la república de orden... y en él participan la mayoría de los ex ministros del anterior régimen, muchos intelectuales y todos los descontentos del campo burgués.

Según informa un corresponsal, los dirigentes del citado movimiento, entre ellos Miguel Maura, alegan "que se ha demostrado claramente después de los pasados sucesos, al prestar el rey su firma a los decretos insólitos, que la monarquía no desea salir de este régimen y pretende convertirse en monarquía absoluta". Entendiendo, además, que el pensamiento del marqués de Estella, reflejado en continuas notas oficiales, ratificado recientemente en un artículo para la Unión Press, de que sólo deben existir la Unión Patriótica, la Unión General de Trabajadores como fuerzas organizadas, "es insensato, porque tan pronto como cualquier acontecimiento impidiera la continuación de la dictadura, de seguro que la Unión Patriótica se disolvería, imponiéndose, en consecuencia, la dictadura del proletariado. Ese es el momento que aprovechará el naciente partido republicano para asumir la dirección ordenada de todas las fuerzas vitales de la nación para impedir la anarquía."

"Para esto — agregan — necesitamos hombres jóvenes, de acción, que no vacilen en sacrificar su vida en aras de sentimientos patrióticos, conservando así el tesoro de la cultura, que se disipa en caso contrario en el caos".

El apoyo de los socialistas a la dictadura hipoteca la acción revolucionaria de una parte del proletariado. El compromiso que se ha comprometido a colaborar en las reformas económicas del gobierno transitorio, esperando sus jefes que serán llamados a gobernar cuando termine el período de ensayos y sea la hora de restablecer el régimen constitucional y corporativo. Pero al margen del partido socialista y de la Unión General de Trabajadores actúan fuerzas proletarias que no se dejan llevar al carro del estatismo y serían capaces de hacer lo que decidirá el resultado de las actuales experiencias. Pueden contar con ellas los que proyectan substituir la monarquía con una república conservadora? He aquí la respuesta.

Los cambios políticos, se inclinan a la derecha o a la izquierda, no pondrán fin a la crisis social porque atraviesa España. Y lo más probable es, en la hora crítica, con la dictadura en quiebra, sobrevenga la revolución que tanto temen los conservadores, los liberales y los socialistas, empeñados unos y otros en mantener el régimen capitalista sacrificando las aspiraciones más legítimas de la clase trabajadora.

La crisis agrícola alemana

La crisis agrícola alemana, según las referencias de algunos corresponsales, tiene su origen en la ruina económica de los productores extranjeros que, al producir ciertos productos a Alemania, las tarifas aduaneras actúan impidiendo al agricultor local competir con la producción importada, por lo que en los campos se paraliza la agricultura y la ganadería por falta de demanda en las ciudades.

El fenómeno se explica teniendo en cuenta que los países del Oriente y el Sudete de Europa pueden producir productos agrícolas a precios mucho más

bajos que Alemania a causa del reducido costo de producción por el nivel de vida más bajo de los obreros agrícolas de aquellos países. En Polonia, por ejemplo, el costo de producción es un 40 por ciento más bajo que en Alemania.

Por otra parte, los países ultramarinos, donde el nivel de vida es tan alto como en Alemania, como la Argentina, Canadá, pueden competir con los productores alemanes en el mercado alemán por el método del "dumping" con los créditos, es decir, los exportadores de dichos países se encuentran en una posición en que pueden ofrecer facilidades de crédito más ventajosas que los agricultores alemanes.

A estas dificultades hay que agregar las que se derivan de los altos impuestos. La agricultura alemana está sobrecargada de contribuciones, y pesa sobre ella además muchas deudas, lo que le impide producir a bajo precio. Y de ello resulta que los artículos importados, el trigo y la carne sobre todo, son más baratos que los que se producen en los distritos estadísticos Reich.

He ahí un absurdo económico que prueba hasta qué límite es absurdo, arbitrario e irracional el régimen capitalista.

(o)

Final de comedia

El éxito de las elecciones fascistas

La prensa italiana anuncia el resultado de las elecciones fascistas. El 95 por ciento de los electores votaron a favor oficial y el resto dijo "no" o se abstuvo de opinar...

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

El éxito del desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista. Pero está en el orden del día el desenlace de la comedia fascista.

donde los opositores no tienen derecho a presentar su lista y donde los votantes están obligados a decir "sí" a lo que les impone el manganillo fascista?

Un diario tan conservador como "Le Temps" de París, al que no se le pueden atribuir veleidades revolucionarias, encuentra ridículo que se obligue al pueblo italiano a representar esa comedia electoral. Al respecto formula esta aguda pregunta: "Puede que la votación no puede tener efecto en uno ni en otro sentido, ¿de qué vale entonces? Y agrega:

Probablemente el fascismo es superior al bolchevismo aunque tiene con éste muchos puntos de semejanza: pero que mejor que los sistemas parlamentarios que rigen en Inglaterra, Francia y Bélgica es algo que no ha podido verse". El sistema fascista no puede eludir ciertas normas políticas e incluso repite, en su aspecto más ridículo, la comedia electoral. Pero a Mussolini le bastará con tener en sus manos las riendas del poder y se sentirá más seguro ahora que cuenta con la adhesión del electorado.

Varios obispos y cardenales votaron en lista oficial. Según informan las agencias, el papa Pío XI se ha negado a una extraordinaria afluencia de sacerdotes, miembros de las congregaciones religiosas y de las organizaciones católicas, a los comicios, atribuyéndose el hecho en general a las exhortaciones de las autoridades eclesásticas, que han venido haciendo resaltar la importancia que supone contribuir a la elección de "una persona destinada a ratificar los tratados de Letrán".

El arreglo de la "cuestión romana" dio al fascismo el apoyo del clero, despreciando los motivos políticos y los pequeños intereses mundanos que separaban a los sacerdotes de la Iglesia. La propaganda de las curias había contribuido así a aumentar los votos favorables al gobierno. Pero, en realidad, lo que el papa y el clero de las curias había contribuido así a aumentar los votos favorables al gobierno. Pero, en realidad, lo que el papa y el clero de las curias había contribuido así a aumentar los votos favorables al gobierno.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

PALACA Y CONTRA REACCION

Los bolcheviques oficialistas se rectifican

En nuestra edición del domingo 17 dimos un suelto camuflado a poner de relieve una de las tantas inexactitudes y contradicciones en que incurrieron los hijos de Marx afectos a "La Internacional", toda vez que pretendían atacar o menoscabar nuestro movimiento.

Este suelto mereció una respuesta de parte de los bolcheviques oficialistas, respuesta que insertar en la última edición de su órgano periodístico, bajo el siguiente título: "Una rectificación y... nada más", y en la cual expresan lo que sigue:

"En nuestro número anterior, al hacer la crónica del movimiento de la General Motors señalábamos que la F. O. R. A. había prestado plena solidaridad a los huelguistas. Se trata de un error nuestro motivado por causas fáciles de comprender, si se procede de buena fe."

Después de algunas razones de mal pagador, tendientes a justificar la "rectificación de mala fe", el suelto agrega:

"Salvado ese error de información, muy lejos de haberse pasado al ataque, por razones de profecía social, tener que ocuparnos de un suelto sucio e insultante de LA PROTESTA, en su edición, a gran honra para nosotros, por partir de quien parte, se nos trata de embusteros de usar a plena conciencia la mentira descarada, la calumnia, y nos trata de falsos, falaces, contradictorios, de traidores, etc."

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es.

Hemos llamado falsos y contradictorios a los bolcheviques de "La Internacional" porque en realidad lo son, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se vea lo que es, y no porque queramos insultarlos, aunque reconocemos que muchas veces la verdad impide que se ve

